



DE LAS ESTRELLAS A LOS COSMONAUTAS

Una de las páginas quizás más leídas en revistas y diarios es la dedicada a los horóscopos, a los destinos de las estrellas sobre nuestras vidas. Tres liliputienses avanzan entre ellas, cada vez más cercanos, para perforar ese tupido velo de misterios que les rodea, con una meta fijada en el primer peldaño: la Luna. Ahora, desde el Skylab.

La concepción que la astrología tiene del hombre es realmente curiosa ya que en algunos de sus aspectos, si no es por hoy día cierta, sin embargo en otros podríamos identificarla con la fuerza impulsora de los cohetes que arrojaron a los "fontaneros del espacio" a la brillante oscuridad del vacío. El hombre para el astrólogo es un microcosmo,

reflejo del infinito megacosmo del mundo; teniendo, en consecuencia, marcada su vida por las mismas leyes que rigen para las estrellas y los planetas. Nuestra inteligencia, se corresponde con Dios, un dios cuyo concepto no coincide con el que de ordinario de El tenemos. El corazón se conduce según las normas de los astros, mientras que los fluidos humanos y los sentimientos dependen de la directa influencia de los elementos. Todo lo cual viene determinado por el recorrido del Sol en 12 estaciones o casas que forman el Zodíaco (simples constelaciones estelares).

Desde un principio distinguían los astrólogos entre estrellas fijas y planetas, ascendiendo el número de estos últimos a siete. Son las primeras, las estrellas, como dijimos las que corresponden al Zodíaco. Cada signo zodiacal era una divinidad, siendo, su influencia sobre el hombre dependiente también de la de los planetas, de situación variable. Existió gran polémica sobre el comienzo real de la influencia mencionada, en relación con la posición del Sol; unos defendían que el ascendiente astral sobre el hombre se producía en el momento del nacimiento; pero los más lo situaban en la concepción, salvaguardando así su reputación en caso de yerro, ya que determinar exactamente el momento en que una criatura es concebida, resulta más complejo. El día de la semana (correspondiente a un planeta que, como dijimos, ejercían asimismo poderosa influen-

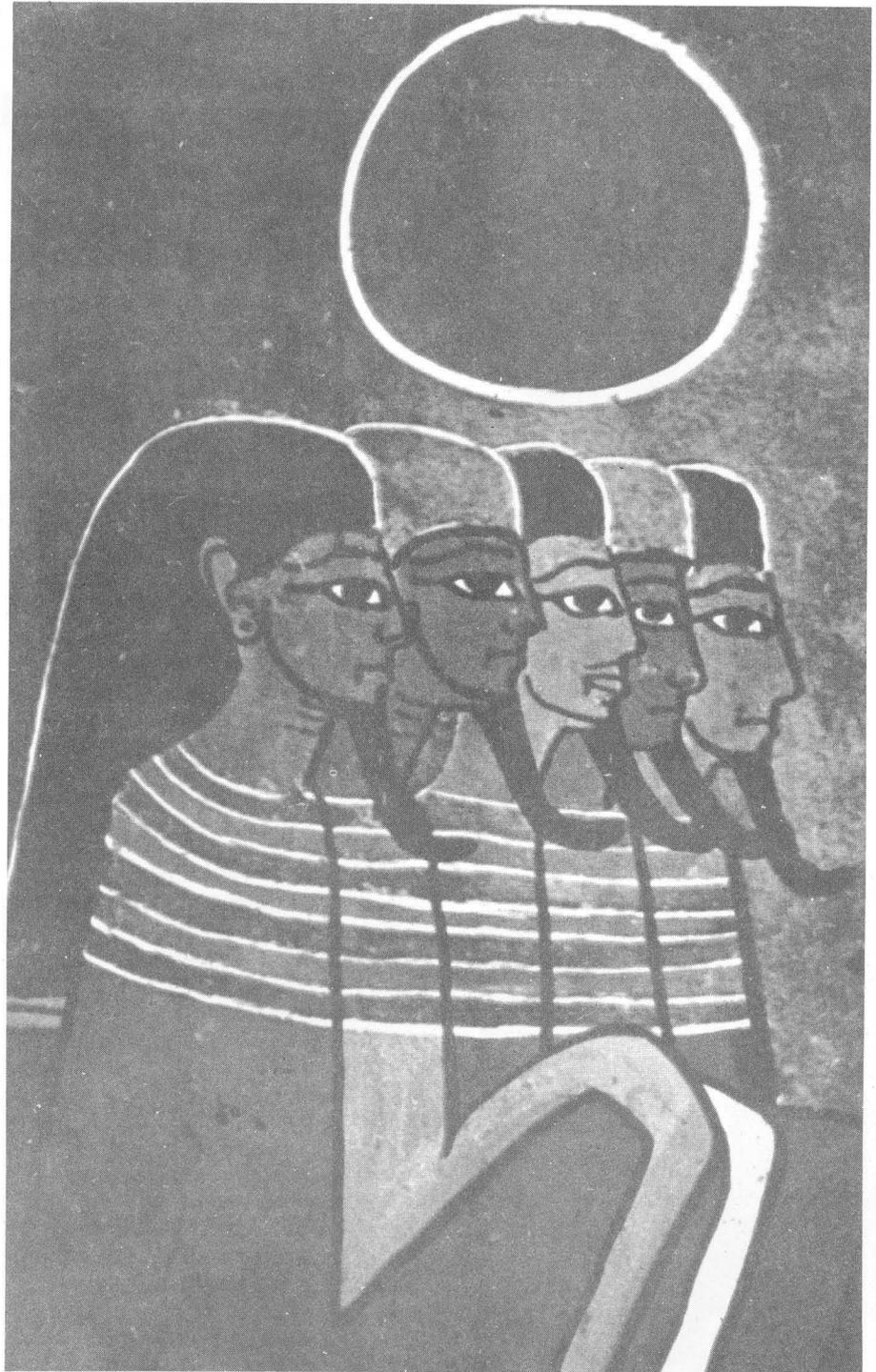


cia) y la hora exacta, ayudaban a vaticinar el futuro de los seres humanos en su condición de microcosmo.

Es la astrología una ciencia, por darle algún nombre, tan antigua casi como el hombre, que desde sus comienzos atribuyó un poder especial a todo lo que observaba en el firmamento. Fue quizás en Babilonia donde probablemente existió ya una religión astral, reservando a sus sacerdotes el poder de vaticinar. Su influjo astrológico pasó de manera singular a Siria, que abandonó su semitismo por la nueva religión astrológica, lo que viene demostrado por el hallazgo de tablillas de barro en Palestina, donde figuraban los signos zodiacales con evidente procedencia mesopotámica. Los hebreos, pese a no aceptar el carácter religioso de la astrología, tradujeron todos estos signos a su idioma; algunos exégetas helenizantes han pretendido demostrar, sin embargo, el influjo del referido orden religioso en el número 12, que entre aquéllos con tanta frecuencia se repite: doce eran los panes de la proposición, doce los meses, etc. Por el contrario en Egipto sí tuvo buena acogida, estimándose su aparición entre ellos en tiempos de los Tolomeos. El Zodíaco, representado en sus signos aparece en diversos monumentos del valle del Nilo (templos de Hathor, Esneh...). Se repite incluso en las cámaras mortuorias representando la inmortalidad.

Los indios introducen algunas modificaciones, poniendo 28 mansiones solares en lugar de las 12 clásicas. Pero no hay que dudar del influjo religioso del Zodíaco ya que hoy aún se considera a los brahmanes como expertos astrólogos.

Ya en Grecia recibe un cariz distinto puesto que, excepto Pitágoras que la consideró ciencia oculta, y los estoicos, por su afán panteísta, la usaron únicamente en plan parecido a la actual astronomía, como hiciera ya el propio Aristóteles. Únicamente en la decadencia de la cultura helénica cobró nuevo vigor el espíritu astrológico con cierto matiz medicinal, principalmente en Alejandría, donde se refugió cuando el derrumbamiento de la gran Hélade. En Roma se la persiguió en sus principios; pero



sus mártires le aumentaron el valor a los ojos del pueblo, creciendo a la par que la decadencia del imperio. El cristianismo fue el primero en dar a la astrología un duro golpe al negarla con motivo de que ésta rechaza la libertad de la persona; aun así los primeros cristianos no se pudieron retraer de tantos siglos de tradición. Incluso se llegó a identificar a los 12 apóstoles como los 12 signos del Zodíaco. Aún se pueden ver representados dichos signos en varias catedrales como los montantes de la puerta norte de Notre Dame, en París. Son los judíos y los árabes los que le dan nuevo impulso en la Edad

Media y el Barroco; las Cruzadas, con motivo del acercamiento con Oriente, la introducen nuevamente en Europa, siendo protegida en sus diversos matices (médico, astronómico y astrológico propiamente dicho) aun por Papas (Sixto IV, Julio II, ...). Pero los descubrimientos científicos del siglo XVII la van estrangulando hasta la llegada de Copérnico con su revolucionaria teoría de que la Tierra no era el centro del Universo.

Lo que es hoy día la astrología todos lo sabemos y las versiones son bien variadas. En la variedad consiste el gusto.